



Boletín de Luz y Vida

Año LXXXIV - N° 358 ENE-JUN '09

DISTRIBUCION GRATUITA

Asociación Espiritista Luz y Vida

Pasaje San Ignacio 3666 (C1231ADB) Buenos Aires - Argentina

Poema

No son los muertos los que en dulce calma
la paz disfrutan de la tumba fría;
muertos son los que tienen muerta el alma
y viven todavía.

No son los muertos, no, los que reciben
rayos de luz en sus despojos yertos,
los que mueren con honra son los vivos;
los que viven sin honra son los muertos.

La vida es el honor, es el recuerdo,
por eso hay muertos que en el mundo viven
y hombres que viven en el mundo, muertos.

Ricardo Palma (escritor peruano)

"La tentación"
sus maneras de ser y modo
de combatirlas

de Miguel Vives

(Páginas 3 a 7)

Revista Espírita

Publicada bajo la dirección de

Allan Kardec

"Carta sobre la incredulidad"

(Páginas 17 a 22)

Entrevista a Brian Weiss
"Cochero de Almas"

*Es el creador de la terapia de vidas pasadas,
basada en la reencarnación. Postula que
numerosas enfermedades, físicas o psíquicas,
se explican y alivian cuando las personas
"recuerdan" sus vidas anteriores. Incluso las
de hace milenios, a las que sería posible
regresar de la mano de la hipnosis.*

(Páginas 7 a 11)

**Fuera de la caridad no hay salvación
Fuera de la caridad no hay verdadero espírita.**

ALLAN KARDEC

Órgano Informativo de la
Asociación Espiritista

Luz y Vida

Pje. San Ignacio 3666
(C1231ADB) Buenos Aires

Argentina

Teléfono : 4957-5633

Desde el interior (011)

Desde el exterior (5411)

E-mail:

aeluzyvida@yahoo.com.ar

Página web:

www.aeluzyvida.com.ar

Fundada en Buenos Aires

el 3 de febrero de 1910

Personería Jurídica Nº

35224/4492

Fichero de Cultos Nº **88**

Entidad de Bien Público Nº

5876

**Afiliada a la Confederación
Espiritista Argentina**

Este órgano, refleja la actividad social, cultural, religiosa y de bien público de la Asociación Espiritista Luz y Vida.

Publicados o no, los originales se devuelven sólo a pedido de sus autores, y también se acepta mantener correspondencia sobre los mismos, con quien lo solicite.

Se autoriza la reproducción total de los artículos publicados en el Boletín, o el hacer uso de los mismos, por cualquier medio que fuera, sin alterar el contenido de los mismos.

Dirección:

Comisión Experimental

Publicación Semestral

de Distribución Gratuita

Número Especial: Tirada

300 ejemplares

Editorial

Cuántas veces oímos decir que el mundo está retrocediendo cada vez más, que estamos peor que en la época del Imperio Romano, que vamos para atrás en lugar de avanzar. Sabemos que la población mundial está aumentando de manera permanente y exponencial. Tomemos en cuenta que en el año 500 antes de Cristo, el total de habitantes en la Tierra era de 100 millones; en el año 1000 de la era cristiana era de 310 millones, mientras que en 2008 de esta misma era, ha sido de casi 6.700 millones de habitantes. Además, el crecimiento poblacional en el período de 1950-2000 fue aproximadamente del 230%, casi cuatro veces más que en el período 1900-1950. Agregamos que en la primera fase de la aparición del hombre en la Tierra, las tasas de natalidad y de mortalidad eran muy altas, por lo cual el crecimiento natural de la población era muy lento e, incluso, inexistente.

Esto indica lo obvio, que cada vez hay más seres encarnados y, para colmo, en el mismo lugar físico (la Tierra); es decir que la población crece, pero el hábitat no. Resulta ilustrativo hacer una comparación entre las características de las grandes ciudades y los poblados pequeños del globo. Los grandes conglomerados siempre resultan difíciles para

habitar: hay suciedad, los medios de transporte no alcanzan, las calles y carreteras resultan estrechas y deficientes, puede haber escasez de combustible y hasta de comida. En cambio, en un pueblo chico hay espacio suficiente para todos, se respira aire puro porque no hay motores ni máquinas que lo contaminen, apenas hay autos en las calles, todos los vecinos se conocen, nadie ensucia lo que ellos han limpiado. Entonces, a primera vista, diríamos que es mucho más saludable la vida en el pequeño pueblo que en la gran ciudad.

¿Pero qué sucedería si a ese pueblo le vamos agregando habitantes hasta alcanzar la cantidad de las grandes ciudades? Seguro que más temprano que tarde, adoptará las características de los grandes centros urbanos y atrás habrá quedado la tranquilidad y quietud de la pequeña aldea.

Muchos venimos reencarnando de varias existencias en este planeta y los hay que están llegando por primera vez, desde el mundo anterior a la Tierra en inferioridad. Todos estamos unidos por un denominador común; en mayor o menor grado, todos tenemos un adelanto espiritual acorde con el plano que ocupamos, en este caso en el planeta Tierra (no olvidemos que hay otros
(Continúa en páginas 22-23)

La tentación: sus maneras de ser y modo de combatirlas

(Extraído de “Guía práctica del espiritista” de Miguel Vives).

Así como es muy difícil encontrar en la tierra algún ser que en su parte física goce siempre y en todas ocasiones de una salud perfecta, lo es mucho más encontrar un ser verdaderamente equilibrado en su parte moral. Nadie hay perfecto en este mundo y, así como la atmósfera y la manera de ser, en lo material, tienen una relación muy directa con la manera de ser de nuestro organismo y nos predispone a ciertas enfermedades, así los elementos espirituales que nos rodean indagan de tal modo nuestra manera de ser moral, que aprovechan lo más insignificante para desarrollar en nosotros, sufrimientos morales o malestar interior, con el objeto de mortificarnos o detenernos en la vía del progreso. Porque los elementos espirituales que constantemente nos rodean se infiltran y penetran en nosotros, como los elementos atmosféricos crean a nuestro alrededor microbios y otros bacilos que desarrollan enfermedades, cuando la manera de ser en nuestro físico no se opone a su desarrollo.

Así pues, debemos estar prevenidos para ahuyentar las influencias espirituales, tanto como las miasmas materiales y, así como por más precauciones que tomemos no podremos separar del todo las influencias del frío y del calor y otros cambios bruscos, así tampoco, por más precauciones que tomemos, no podremos separar del todo la tentación. Lo que podremos hacer es no caer en lo que a ella nos induzca, y aquí debe estar nuestro método; en esto debemos poner toda nuestra atención y todo nuestro cuidado, aunque esto nos cueste sacrificio.

Con los elementos atmosféricos, ¿qué hacemos? En invierno nos abrigamos y en verano nos desabrigamos y buscamos lugares frescos para que no sintamos tanto las molestias de los rigores del tiempo, y si de todos modos hemos de sufrir

las molestias del tiempo, nos conformamos y no les damos importancia; sufrimos resignados y procuramos resistir todo lo posible, y decimos: “esto es el frío o el calor, esto ya pasará”, concluyendo por no hacer caso de ello.

Pues lo mismo debemos hacer con la tentación, porque es un mal inherente a todos, porque no hay ser encarnado que no la sufra, porque casi diríamos es una condición precisa y hasta me atrevería a afirmar, necesaria a nuestro progreso.

Pero entiéndase que la tentación no tiene siempre y en todos los individuos el mismo carácter y las mismas formas. Como los grados de virtudes y de defectos son múltiples, varios e infinitos, también son muchas las variedades de la tentación. No siempre el espíritu que nos tienta se vale de incitar deseos y pensamientos malos en nuestro entendimiento, sino que, a veces, penetra en nosotros y desde dentro; nuestra conciencia nos hace sentir deseos que parece ser una necesidad el satisfacerlos. Que estos, lo mismo pueden pertenecer al orden físico -como la sensualidad y las distracciones, recreos, vicios, etc.- como deseos de venganza, de crítica, de amor desmedido o de repugnancia hacia determinadas personas.

Hay seres de bastante rectitud y buenos deseos, en quienes le es muy difícil al espíritu de tinieblas penetrar, ni en su entendimiento, ni en su interior, pero muy a menudo sucede que estas personas muchas veces a la primera contrariedad, sueltan palabras inconvenientes y dichas con tono áspero, o se excitan por poca cosa y es que, aunque no sentían ni en su entendimiento ni en su interior influencia o malestar alguno, el espíritu de tinieblas tenía aquel ser preparado para darle embestida y hacerle caer, y lo lograría o lo ha logrado a la primera ocasión.

Generalmente, la tentación radica en el entendimiento, por eso se llama así, pero no es esto solo lo que ejecuta el espíritu de tinieblas

para hacernos caer.

Sucede, a veces, que el ser siente una tristeza y un malhumor, muchas veces sin motivo aparente y, si lo hay, es a veces tan insignificante, que el mismo individuo se sorprende que motivo tan pequeño le produzca tanto malestar. En este estado es más bien posesión que tentación. El espíritu que causa este estado, si no se le resiste mucho, puede hasta no solamente quitar la tranquilidad y poner al individuo en una situación comprometida, sino alterarle la salud.

Ya explicaré después, los medios para resistir a este estado. A veces, la tentación o posesión, reviste otra forma y es la de prendarse demasiado de otra persona, que sin saber por qué, se siente hacia ella un afecto injustificado. Esta posesión la ejerce el espíritu de tinieblas para hacer cometer injusticias y esto, lo mismo puede suceder entre y dentro de la familia, como al tratar a personas extrañas. Esta clase de posesión, como la anterior, a veces hace sufrir mucho y se necesita mucha fuerza de voluntad para contrarrestarla.

Es aquí cuando debemos recordar las palabras del Señor y Maestro: “Velad y orad”; cuando debemos tener el pensamiento muy levantado y ejercer un gran espíritu de justicia, para no separarnos, ni en nada, ni para nada, de lo que sea justo, y si con esto no podemos separar la posesión, no debemos cansarnos de pedir y tener pensamientos elevados y oponer una paciencia y resignación a toda prueba, que con esto el ser encarnado adelanta mucho. Estas penas ocultas que, a veces, por nada del mundo el ser comunicaría a nadie, tienen gran mérito ante Dios y hacen muy fuerte al espíritu encarnado. No debe olvidarse nunca que en la tierra no tendremos jamás una paz completa y si esta llegamos a sentirla alguna vez, durará poco. Así pues, cuando seamos atormentados por estos estados, debemos ser fuertes, resistir y oponer una paciencia, serenidad y calma sin límites. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que, a pesar de la pena que en un momento dado nos puede ocasionar, en otro momento desaparece y nos

quedamos tan tranquilos, como si nada hubiese sucedido. Y es la causa de estos cambios tan súbitos la lucha que hay entre los espíritus que nos aman y los que nos aborrecen, por eso nunca debemos desconfiar de los seres del espacio que nos aman. Al contrario, debemos confiar mucho en ellos y pedirles y suplicarles su protección cuando nos vemos apurados, que mucho hacen por nosotros si nos ponemos en condiciones para recibirlos o para recibir de ellos la influencia necesaria en nuestras necesidades.

La tentación de pensamiento no nos causa tanta pena como la posesión; esta debemos combatirla extirpando pasiones, vicios, deseos ilícitos. Esta tentación la conoce todo el mundo, menos los que están dominados por la incredulidad, pero los que en algo creemos respecto a la vida verdadera, todos la conocemos. En esta tentación, el espíritu de tinieblas empieza por hacer el pensamiento y el deseo ilícitos, promover sensaciones y excitar deseos si se le presenta la ocasión. En esta tentación se debe cerrar el pensamiento a toda idea que sea una infracción a la ley divina, y si a pesar de la resistencia, el pensamiento continúa excitado, debemos colocarnos en lugar de la víctima y reflexionar si nos agradaría que nos robaran lo que es sagrado y de gran estima para nosotros y, entonces, colocarnos en el terreno de lo justo.

Parece que es por demás tratar estos asuntos entre espiritistas, pero no es así. Cuando entramos en el espiritismo no somos seres perfectos, muy al contrario; a veces, tenemos grandes defectos que combatir y mucho más cuando el espíritu de tinieblas, que es el que nos dominaba mientras permanecimos entregados sólo a las cosas del mundo, no quiere separarse de nosotros y se aferra a lo que él había dominado hasta entonces.

A veces sucede, y este fenómeno pasa a la mayoría de los que entran en el espiritismo, que al momento de conocerlo sienten tan vivos deseos de ser un hombre o una mujer nueva, que toman fuertes determinaciones y echan de sí deseos ilícitos, forman grandes resoluciones de

hacer vida nueva y lo consiguen. Dura algún tiempo esta determinación y se limpian de todo, pero después de algún tiempo, la impresión del principio va extinguiéndose y vuelven a sentir, poco a poco, los mismos deseos y, a veces, el espíritu que dominaba antes vuelve a tomar posesión de su antigua morada y vuelven a caer en lo de antes. Si entonces, el espiritista no se escuda en la oración, en el amor, en la caridad y un fuerte deseo de ser libre, son a veces, peores las últimas cosas que las primeras. Por eso hemos visto a muchos que han empezado y no han continuado y, si mal estaban antes de empezar, después han estado peor. A los que más les sucede esto es a los que han sido muy aferrados a los intereses o sea al dinero, pues esta pasión es muy difícil de desterrar y la más costosa de corregir, de manera que, al egoísta o interesado le es muy difícil entrar en el espiritismo y sostenerse en él.

Aquí se puede explicar la frase de gran trascendencia de Allan Kardec: “Sin caridad no hay salvación posible”, de manera que el espíritu que está aferrado y ama mucho los intereses materiales, casi se le puede decir que, mientras dure este estado, es inepto para comprender y entrar en el espiritismo. He aquí la valla que retiene a la humanidad.

El amor al dinero es señal evidente de falta de caridad y de amor al prójimo, y el que se encuentra en este estado no realizará grandes progresos en su alma. El ser encarnado debe buscar la manera de subvenir a sus necesidades de una manera justa y honrosa, pero cuando estas están cubiertas, no debe tener ambición ni entusiastas anhelos para lo demás y, mayormente, si es espiritista. Todo cuanto pueda adquirir de más, debe procurar que los medios sean completamente lícitos y de lo que atesore, debe procurar que participen, en una gran parte, los desgraciados; sólo así se le permitirá tener algo sobrante, sin caer en responsabilidad. De lo contrario, si no cuenta en sus ganancias a los pobres, estas, aunque parezcan lícitas ante el mundo, son una usurpación ante Dios; y el que

tal hace, si es espiritista, no progresa, por eso aconsejamos a los espiritistas que no olviden la frase: “Sin caridad no hay salvación posible”, y no les duelan prendas a los que están en condiciones de adquirir dinero.

El espiritista debe pensar que su felicidad no está en la tierra, sino en el espacio. Así pues, debe hacer todo lo posible para enriquecer a su espíritu de virtudes y de obras buenas, y para esto no debe olvidar que uno de los enemigos más grandes que puede mantener en él, es el amor al dinero o, mejor dicho, el egoísmo que es el peor y más fatal enemigo que puede morar en él.

Ya he dicho cómo se combate esta pasión y la tentación que puede traer y es haciendo partícipes de una gran parte de nuestros ahorros a los desgraciados. Esto hará que nuestras iniciativas y nuestros trabajos redunden en bien de los que sufren; el que tal haga, tendrá la satisfacción de poseer algo para su bienestar terrenal y luego progresará su espíritu, porque con su iniciativa y su trabajo, a más de proporcionarse lo necesario, hará mucho bien. De manera que, cuando realice un buen negocio o haga un trabajo que le valga mucho, ya ha de destinar al momento una cantidad proporcionada a las ganancias o a la cantidad adquirida, a remediar los males o necesidades de los que sufren, y eso sin escuchar pensamientos egoístas, ni de conveniencia personal, sino tomar y ejecutar determinación rápida y realizarla, de lo contrario, el espíritu de tinieblas acude y desbarata los buenos deseos y todo lo hace inútil. En cuanto a la tentación posesiva, que es cuando el espíritu radica su influencia más bien en la conciencia que en el entendimiento, hay una manera de conocerla y combatirla; y es: oponer en estado de conciencia un deseo de justicia muy recta. Por ejemplo, ¿es la repugnancia a una persona o personas determinadas? Aquí debe oponerse un espíritu de caridad a toda prueba; si es un amor desmedido, debe combatirse con un espíritu recto de justicia. Por ejemplo, ¿es justo que por esta persona sientas lo que te pasa? Si no es justo, se puede estar seguro de que

aquella impresión es sostenida por algún enemigo del espacio, mayormente si aquel deseo o amor desmedido puede dar lugar a hacer sentir los deseos de alguna pasión, o bien, si las atenciones que se sienten por aquella persona pueden dar lugar a alterar la armonía, ya dentro de la familia o dentro de nuestras relaciones íntimas.

Ya he dicho que la tentación tiene muchas maneras de emplearse entre los encarnados, pero si el espiritista se escuda con un verdadero espíritu de justicia, descubrirá enseguida la causa y podrá combatirla. Y si con el querer sólo no se logra separar influencias que perjudiquen a la moral y al cumplimiento del deber, entonces, debe acudirse a la oración, evocar con entusiasmo y fe a nuestro guía espiritual y a influencias de espíritus elevados, que ellos acudirán con gusto a nuestro llamamiento y se verán satisfechos en sus deseo, que siempre son que sus hermanos de la tierra progresen y se eleven. Así pues, por afligida que sea nuestra situación, nunca debemos desconfiar de los socorros de arriba, y mucho más si estos se piden. Es en estos casos cuando están mejor aplicadas las palabras del Señor: “Pedid y se os dará; llamad y se os abrirá; velad y orad”. Y al mismo tiempo, mientras se sufre se debe poner una resignación a toda prueba y una paciencia inalterable, que es lo que más cansa al espíritu tentador.

De manera que si en los estados de nuestro ánimo y en las tentaciones de nuestra mente oponemos siempre un espíritu de recta justicia, y una resignación y paciencia a toda prueba, opondremos una valla al espíritu de tinieblas que nunca podrá inducirnos al error y no nos podrá causar ni trastorno ni retroceso alguno. Al contrario, obrando de esta manera, todas las molestias que el espíritu de tinieblas nos podrá causar, tendrán un resultado contraproducente a lo que tal espíritu se proponga, y es que, con los sufrimientos de la tentación, padecidos y combatidos con espíritu de recta justicia, con paciencia y resignación, el ser encarnado progresa y da pruebas al Padre que por amor al

cumplimiento de la ley sufre, se resigna y espera, suprema manera de obrar de los espíritus que han vivido, viven y vivirán en la tierra.

Con esta manera de obrar, el espíritu encarnado en la tierra no se evitará todas las molestias y sufrimientos que nos pueden causar los espíritus atrasados que pululan a nuestro alrededor, pero triunfará de todas sus acometidas y los sufrimientos que le causen le servirán para progresar mucho.

Si oramos de la manera que dejo dicho, podremos repetir las palabras de un gran escritor antiguo: “Cuando se resiste la tentación, es la hormiga del león; mas cuando el ser se entrega a ella, es el león de la hormiga, y así no tendremos que temerla, sino al contrario, seremos dueños de nosotros mismos, pensando, sintiendo y queriendo o deseando, únicamente, lo que el deber nos imponga. Así, nos evitaremos muchas angustias en la vida y nos prepararemos para morar más tarde en el reino de Dios.

Sin embargo, no debemos olvidar nunca, mientras nos toque estar en la tierra, que hemos de ser contrariados en todo, pues la humanidad está muy atrasada y apenas se encuentra una persona que sepa cumplir con todos sus deberes, y como es indispensable vivir en relación con muchas, ya sean de familia, ya sean en nuestras relaciones de amistad, no nos han de faltar nunca contrariedades. Por eso, mientras estemos en la tierra, es necesario vivir alerta, escudarse con un amor, una admiración y adoración al Padre sin límites, y poner toda nuestra esperanza en la grandiosidad de su obra, que es la casa en donde hemos de vivir eternamente. Es necesario seguir la ley divina proclamada por el Señor y maestro; es necesario ponerla en práctica y es necesario tener gran amor y fe en la palabra del Señor, y si algún día las angustias de la vida nos persiguen, no olvidemos sus palabras: “Bienaventurados los que sufren, que de ellos será el reino de Dios”.

Procuramos que la confianza en sus promesas nos dé valor y fuerza para soportarlo todo, pensando que la existencia terrenal no es más

que un soplo, un período cortísimo de nuestra existencia universal y que por cada día y cada noche que pasamos de sufrimiento en esta tierra, si sabemos conformarnos y sabemos imitar a los mártires y a los justos, tendremos mil años de reposo y de felicidad.

Ánimo, hermanos míos, los que sufrís, dejad que el cuerpo se haga pedazos y sucumba, mantened el espíritu fuerte en la práctica de la sumisión y del valor, permaneced enamorados de Dios, del gran Señor y del cumplimiento de su ley; no olvidéis que la recompensa superará vuestros deseos y vuestras esperanzas.

Por último, aconsejo que el hermano que se encuentre agobiado por la tentación, busque a otro hermano que considere digno y de confianza, y le abra su corazón, se lo explique todo y le pida su ayuda, pero considero que las personas que sean consultadas, llamadas en auxilio de estas almas enfermas, que bien pueden ser los presidentes de reuniones y centros, deben ser calladas como una tumba, prudentes, misericordiosas, caritativas, dulces en el hablar y proceder, capaces de toda abnegación y con un entero amor al Padre y con una sumisión al Señor y Maestro y a su ley, a toda prueba. Debe considerar, el que sea consultado, que ejerce el deber de un guía espiritual, que puede hacer un gran bien al ser que le consulta, si sabe dirigirle con rectitud, mansedumbre y caridad. Es muy necesario que haya entre los espiritistas, hermanos de experiencia en la práctica de la virtud, de la caridad, del amor al prójimo y de la adoración al Padre y veneración al Señor, para que estos hermanos tengan suficiente luz para, en caso de necesidad, poder ayudar a sus hermanos y darles la mano en el intrincado sendero de la vida. Bienaventurado el que se esfuerza para llegar a tal estado, que este ya no verá tinieblas y merecerá la confianza de los de arriba y de los de la tierra. Así es como después de esta morada terrestre, se llega a penetrar en el reino de Dios.

(Por gentileza de "Ediciones Providencia", Buenos Aires, Argentina)

Entrevista a Brian Weiss

"Cochoero de Almas"

Es el creador de la terapia de vidas pasadas, basada en la reencarnación. Postula que numerosas enfermedades, físicas o psíquicas, se explican y alivian cuando las personas "recuerdan" sus vidas anteriores. Incluso las de hace milenios, a las que sería posible regresar de la mano de la hipnosis.

—Soy judío en esta vida, pero fui católico, fui un sacerdote católico, fui budista, fui hindú, y un poeta musulmán en otras vidas. Todos cambiamos de raza, de religión, de nacionalidad, de género. De todo, debemos aprender.

En el dedo anular de su mano derecha luce un anillo de muy atractivo diseño. Un dibujo que, contra lo habitual, "mira" hacia él en lugar de hacerlo hacia quien lo observa. Es el sello oficial de la Universidad de Columbia, una de las más prestigiosas del mundo. Quizás, el psiquiatra estadounidense Brian Weiss necesita más mirar ese anillo que mostrarlo para tener siempre presente que él pasó por las aulas de esa casa. Allí se graduó, muy joven, *magna cum laude* (con grandes honores), y continuó después su formación en la vecina y también caracterizada universidad de Yale, donde llegó a ser Jefe de Residentes del Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina.

Sin embargo, la vida (o, mejor dicho, esta vida) le tenía reservadas ciertas sorpresas. Porque, después de una respetable carrera como psiquiatra convencional, se divorció del conocimiento científico y se internó en un camino distinto, que en poco tiempo le ofreció más fama y posiblemente también mejores ingresos: la

terapia de vidas pasadas, el enfoque terapéutico según el cual el camino que recorren las almas en sus sucesivas reencarnaciones permite hallar el motivo profundo y real de muchas de las angustias que nos acompañan en nuestra actual existencia.

Autor de varios libros, Brian Weiss viaja por el mundo dando clases y seminarios. Y a pesar de que nació en Nueva York, una de las ciudades más fascinantes del planeta, desde 1974 vive en Miami. Semejante decisión, justifica, es simplemente porque allí el clima es más benévolo. Mientras comenta con tranquilidad que observando la Torre de los Ingleses, en Retiro, tuvo un *déjà-vu* y regresó a una vida pasada, repite –seguramente por vez número mil– cómo llegó el gran cambio a su vida.

–Mi esposa y yo tuvimos un hijo, Adam, que falleció a las tres semanas de una malformación cardíaca –recuerda–. Ya era médico y estaba especializándose en psiquiatría. Durante diez años, la muerte de mi hijo no tuvo ningún efecto en mi trabajo. Hasta que llegó mi paciente Catherine, la mujer que bajo ese nombre supuesto menciono en “Muchas vidas, muchos maestros”. Ella fue la primera que comenzó a recordar vidas anteriores, vidas pasadas. Al principio, yo no sabía si eran fantasías o una metáfora o recuerdos. Pero en el momento en que me dio información sobre mi hijo muerto, algo que únicamente mi esposa y yo sabíamos, supe que lo que me estaba contando no eran fantasías, sino mucho más que eso.

–¿Y hubo otros pacientes?

–Claro, hubo muchos otros casos después. Entonces, yo era el Jefe del Departamento de Psiquiatría del hospital *Mount Sinai* de Miami y profesor en la universidad. Tenía una posición profesional y académica, dos hijos pequeños y una gran hipoteca por pagar. En un momento

tuve que decidir si volcaría mis experiencias e investigaciones en un libro. Se jugaba mucho en esa decisión. Pero mi esposa y yo decidimos divulgarlo porque ambos habíamos padecido por esto, y todo lo que pudiéramos hacer para ayudar a las personas era importante.

–¿Cuál era la relación entre la vida pasada de Catherine y la suya?

–Catherine era una técnica de laboratorio, no tenía características psíquicas especiales, pero me habló del corazón de mi hijo, acerca de los detalles médicos, y también sobre mi padre, que había muerto dos años antes. Le pregunté: “¿Cómo conoces esta información?”. Catherine estaba en estado hipnótico profundo y así se había convertido en médium. Ella respondió: “De los espíritus maestros que están a mi alrededor y me lo dicen”. Esto me dio vuelta el mundo por completo. Yo era totalmente escéptico, pero comencé a creer.

–¿Y cómo había llegado Catherine a esa vida pasada?

–A través de la hipnosis, que es solamente una forma de fijar la concentración en un punto. No es nada misterioso. Sucede a menudo: por ejemplo, hay personas hipnotizadas cuando están leyendo un libro muy bueno y no escuchan el ruido del tránsito; eso es un estado de hipnosis más leve, pero hay otra concentración, mucho más intensa, y eso ayuda a la memoria, a los recuerdos. Después de Catherine trabajé en regresiones con cuatro mil pacientes en los últimos veintiséis años.

–¿Regresión e hipnosis es lo mismo?

–No, la hipnosis es un proceso de concentración y la regresión es retroceder en el tiempo a través de los recuerdos. La hipnosis permite la regresión, es una puerta. Se puede volver más atrás en la vida actual y también llevar a la persona a otras vidas anteriores a esta.

-¿La hipnosis no es dormir, estar inconsciente?

-No, es concentrarse, dirigir la atención hacia un punto, con el cuerpo relajado.

-Usted plantea que las almas reencarnan para aprender. ¿Esto es eterno?

-Sí. Nuestras almas son eternas. El cuerpo no. Es como comprar un auto. Cuando el auto se gasta, bajamos y subimos a otro. El alma, en cambio, es inmortal.

-¿Y no es peligroso hacer regresiones con pacientes psicóticos, o con ataques de pánico, o con cuadros muy inestables?

-No aplico este trabajo con pacientes psicóticos, a pesar de que algunos terapeutas están haciéndolo. Yo utilizo la hipnosis como herramienta para lograr la concentración, y a veces la gente que sufre Alzheimer, psicosis o demencias no lo logra. Pero sí lo uso para depresión, ataque de pánico o problemas físicos.

-¿Y qué porcentaje de personas son capaces de hacer regresiones?

-En Buenos Aires, hace algunos años, di una conferencia ante setecientas personas y el 80% recordó una vida pasada.

-Y una vez que uno la recuerda, ¿la recuerda siempre en forma consciente?

-Más y mejor que un sueño.

-¿Y eso no desestabiliza psicológicamente? Quizás uno ya tiene muchos problemas en esta vida y vivir, además, arrastrando vidas anteriores...

-No, en realidad esta terapia ayuda a superarlo. Supongamos que alguien ha sentido temor a ahogarse desde que era chico. Y en la regresión recuerda que se ahogó en el siglo XVI. El síntoma, en general, desaparece. La terapia no crea los síntomas, los elimina. Parece algo similar al psicoanálisis: al recordar, uno entiende. Es una catarsis.

-¿En cuánto se logran resultados?

-Depende del paciente. Algunos lo consiguen en la primera o en la segunda sesión. A otros, que tienen preeminencia del hemisferio izquierdo del cerebro y son más controladores, les cuesta más entregarse o confiar y quizá les lleve un poco más. Pero entre el 70 y el 80% de las personas puede recordar alguna vida pasada. Las personas con fobias son las que más rápidamente logran resultados.

-¿Por qué? ¿La fobia viene siempre de alguna vida anterior?

-Sí, pero también de experiencias traumáticas en la niñez de la vida actual, y muchas veces, si viene de una vida pasada, vamos trayendo con nosotros la vulnerabilidad, arrastrándola. Entonces, recordar que es algo que ya pasó tiene el efecto de aclarar el panorama y la fobia se puede superar.

-Alguien puede decir: “En tu vida del siglo XVII moriste en la hoguera y por eso le temes al fuego”. ¿Por qué es curativo que yo lo recuerde y no que otro me lo cuente?

-Recordarlo uno mismo es mucho más inmediato, cercano y vivencial. Por ejemplo, si uno recuerda la hoguera, el fuego, con la ansiedad de ese momento es más poderoso que el hecho de que alguien nos lo cuente.

-Pero cuando se regresa a la vida pasada, ¿se siente, por ejemplo, el calor del fuego, el dolor por la quemadura?

-No es tan grave. Y el terapeuta puede controlarlo. Quizás en la primera experiencia haga que llegue a un estado tal como si estuviera flotando por encima de lo que pasó, separado de la situación, como si estuviera observando o mirando una película. La próxima vez se acerca un poco más. Es una técnica llamada atenuación, y es muy efectiva, muy útil, para evitar sufrir dolor al recordar. Es por eso que

hace tanta falta que haya un buen terapeuta haciendo este trabajo con uno. Hay muchos mitos acerca de la hipnosis. Pero la realidad es que la persona puede abrir los ojos y poner fin al momento hipnótico cuando ella misma quiera.

–¿Y en qué casos funciona el método?

–No quisiera decir que siempre cura el asma o el cáncer, aunque ayuda. Sabemos que el estrés reduce la capacidad del sistema inmune, y esta terapia es todo lo contrario del estrés. Recuerdo un caso: un paciente que había sido ahorcado en su vida anterior y tenía dolor de cuello en esta vida. Esto le pasó a un radiólogo que traté. Se hizo ver por cirujanos ortopedistas, lo operaron, y nadie lo pudo ayudar. Tomaba medicación, analgésicos muy fuertes. Cuando recordó que lo habían ahorcado en una batalla durante la Edad Media su dolor desapareció. Y no era una persona fácil de sufrir sugestion. Esto no es una prueba de la reencarnación, no es una prueba de ADN, pero sí de que el método funciona.

–¿Y cuál caso sería una prueba?

–Bueno, el de la mujer que encontró a sus propios hijos. Es un caso de validación porque ella pudo contarles todo a sus hijos acerca de su niñez. Ella había muerto en 1932 de complicaciones en el parto de su octavo hijo y había nacido otra vez en 1953. Cuando ella comenzó a recordar, sus hijos tenían entre 70 y 80 años, y ella, unos 40.

–Según lo que dice, ella había reencarnado en poco más de 20 años... ¿Cada cuánto se reencarna?

–Puede ser muy rápido o muy lento. Según la necesidad de lo que el alma tenga que aprender. Y con quién tiene que volver, con qué otras almas tiene que volver. Porque en realidad nos reencarnamos una y otra vez, y esto junto a muchas de las mismas almas. Por eso uno, a veces, siente que ya “conoce” a la gente de otra

vida, y esto puede ser así.

–¿Alguna vez publicaron sus investigaciones en alguna revista científica?

–Fueron ofrecidas, pero rechazadas. Es una paradoja. ¿Cómo hacemos que esto sea estudiado y analizado por pares si nunca lo aceptan? Yo solo, sin incluir a todos los miles de terapeutas que hacen este trabajo en el mundo, tengo varios miles de casos. Freud, que creó el psicoanálisis, lo hizo con ocho casos. Y fundó una escuela, pero llevó años y años en lograr aceptación. Hay dos niveles: uno es el terapéutico, y no cabe duda de que esto funciona; hay miles de casos documentados. El otro es el nivel de la validación, que es muy difícil. Porque también se vincula con un enfoque filosófico. ¿Son vidas pasadas o quizá pueden ser vidas simultáneas, en dimensiones paralelas? Los físicos modernos saben más que los psiquiatras sobre esto.

–El alma va hacia el pasado. ¿Y también puede ir hacia el futuro?

–Muchos sueñan sobre el futuro. Los llamamos sueños precognitivos. Hay gente que ganó la lotería por soñar el número. Y los físicos dicen que sí, que uno puede hacerlo porque el tiempo gira, hace una curva; casi lo contrario de lo que uno podría creer a primera vista.

–¿Cree en la vida extraterrestre?

–Yo creo que sí. Hablé con Carl Sagan, y dijo que estadísticamente tenía que ser así.

–¿Qué idea tiene del karma?

–El *karma* no es un castigo. Tiene que ver con el aprendizaje. Es un concepto similar a aquel que dice que uno cosecha lo que sembró. Todas nuestras acciones tienen resultados y somos responsables por nuestras acciones.

–¿Y cuando ve niños muertos de hambre piensa que cumplen con su karma?

–Quizá sí, quizá no. No se sabe. Quizá se están

ofreciendo como voluntarios para volver a nacer y enseñar sobre el amor, para que otras personas puedan aprender a ser compasivos, a compartir. Quizá son almas muy sabias, que saben que van a vivir corto tiempo y luego volver hacia el otro lado...

–¿Qué es “el otro lado”?

–El cielo, el paraíso. Como quiera usted llamarlo. Son dimensiones superiores.

–Según esta teoría, entonces, no existen ni el bien ni el mal, ni las buenas ni las malas acciones...

–En lugar de mal yo hablaría de ignorancia. De gente que no entiende que somos seres espirituales y que estamos acá, en la escuela, aprendiendo. Y esta gente fracasa una y otra vez.

–Desde esta postura, Hitler, entonces, no era malo, sino ignorante...

–Sí...

–¿Usted les dijo esto mismo a las víctimas del Holocausto?

–Sí. Porque muchas de ellas ya han vuelto a nacer y las encuentro constantemente.

–¿Y cómo se sienten?

–Maldad es simplemente una palabra. Hitler fue terrible, lo mismo pasó con Stalin u otros. ¿Qué importa cómo los llamemos? Sus almas tienen que aprender todavía. Un niño de tercer grado, ¿es malo porque no sabe sumar, restar, multiplicar y dividir o es ignorante porque no llegó al nivel de aprendizaje? La gente siempre fue violenta; ésa es una de las lecciones importantes que tenemos que aprender. Pero Hitler tiene mucho por hacer. Es su *karma*. No tiene solamente que compensar a estas personas, sino también a sus familiares. El va a sufrir durante miles de vidas. Y eso es peor que el infierno.

–¿Y ya volvió a reencarnar el alma de Hitler?

–No lo sé. Yo no lo encontré.

(Entrevista realizada por Gabriela Navarra para La Nación, 2006).

Para pensar...

ACCIÓN CORRECTA

Cuando la verdad se manifiesta, da lugar a la acción correcta. Detrás de cada acción existe un pensamiento, y cuando este se encuentra en consonancia con la voluntad humana y divina, y con su palabra, este valor se materializa.

NO VIOLENCIA

Cuando el amor se universaliza va más allá de nuestras relaciones personales, genera dentro de nosotros una sensación especial de responsabilidad hacia la obra del Creador. Es la calidad más perfecta que los hombres podemos alcanzar, porque incluye todas las virtudes.

PAZ

Cuando las acciones son inspiradas por la verdad, nuestras emociones se equilibran y lo que se manifiesta es paz. Es un estado de completa tranquilidad, autosatisfacción, ausencia de deseos. Muchas veces procuramos alcanzar la paz a través de modificar elementos externos, sin darnos cuenta de que ella se origina en nuestro interior.

AMOR

Es la fuerza más poderosa que poseemos y representa la verdadera naturaleza humana. Es una forma de energía que el hombre transmite y recibe constantemente. Es la intuición máxima de la unidad de todo lo que existe. Crece cuanto más se comparte y es capaz de modificar todo. Es la base esencial de todos los valores humanos.

(Extraído de la Revista “Uno mismo”)

La frescura de los niños dibujan una sonrisa en nuestros labios

Presentamos a continuación, algunas notas enviadas a Dios por niños de 8 y 9 años de una escuela de Italia:

-) Seguro que para ti es difícilísimo querer a todos en todo el mundo. En mi familia, sólo somos cuatro y yo no lo consigo.
 -) Me gusta mucho el Padrenuestro. ¿Se te ocurrió enseñada o lo tuviste que hacer varias veces? Yo siempre que escribo algo, lo tengo que repetir.
 -) Por favor, mándame un cachorrito. Nunca te he pedido nada, lo puedes comprobar.
 -) ¡Qué listo eres! Todas las noches consigues poner las estrellas en el mismo sitio.
 -) ¿De verdad eres invisible o es solo un truco?
 -) Cuando hiciste el primer hombre, ¿funcionaba bien, como nosotros ahora?
 -) Para mí, la máquina de coser es uno de tus mejores inventos.
 -) A veces, pienso en ti aunque no esté rezando.
 -) De todos los que trabajan contigo, yo prefiero a San Pedro y San Juan.
 -) Hemos estudiado que Tomas Edison descubrió la luz, pero en la clase de religión dicen que fuiste tú. Yo creo que te robó la idea.
 -) Está bien que hagas tantas religiones, ¿pero no te confundes nunca?
 -) ¿Cómo es que no has inventado ningún animal en los últimos tiempos? Tenemos los de siempre.
 -) No te preocupes por mí; yo miro siempre a los dos lados antes de cruzar.
 -) En la clase de religión nos han contado todo lo que haces, pero cuando estás de vacaciones, ¿quién te sustituye?
 -) A lo mejor, Caín y Abel no se mataban si hubieran tenido una habitación cada uno; con mi hermano funciona.
 -) ¿Cómo es que hacías tantos milagros antiguamente y ahora no haces ninguno?
 -) Gracias por el hermanito, pero yo te había pedido un perro.
 -) ¿Tú las cosas las sabes antes de que se inventen?
 -) Si no hubieras llegado a extinguir a los dinosaurios, no habríamos tenido sitio nosotros; lo has hecho muy bien.
 -) Me gustaría que hicieras gente que no se rompa. A mí ya me pusieron tres puntos y una inyección.
 -) Querido Dios: En carnaval me voy a disfrazar de diablo; no te importa ¿verdad?
 -) Querido Dios: La jirafa, ¿querías hacerla así o fue un accidente?
 -) Cuando tu Padre hizo el universo, ¿no era mejor que en vez del domingo, hubiera descansado los días de cole?
 -) ¿Sabes que me gusta mucho cómo has hecho a mi novia Simonetta?
 -) Yo creía que el naranja no pegaba con el morado, pero luego he visto el atardecer que hiciste el martes; ¡es genial!
-
-

La Génesis, los milagros y las profecías según el Espiritismo de Allan Kardec

(Continuación del número anterior)

6. Hay problemas que nosotros, espíritus amantes de la ciencia, no podríamos profundizar y sobre los cuales somos incapaces de emitir más que opiniones personales o conjeturas. En lo que respecta a esos problemas, guardaré silencio o justificaré mi manera de apreciarlos. Este problema presente no forma parte de ellos. A quienes sólo vean en mis palabras una teoría arriesgada, les diré:

Abarquen, si es posible, en una sola mirada inquisidora la multiplicidad de operaciones de la naturaleza y reconocerán que, si no admite la unidad de la materia, es imposible explicar, no sólo a los soles y a las esferas, sino también a la germinación del grano debajo de la tierra o el origen de un insecto.

7. Si tenemos en la materia una diversidad tan grande de ella es porque las fuerzas que presidieron sus transformaciones y las condiciones en las cuales se produjeron eran ilimitadas, razón por la cual las variadas combinaciones de la materia también lo son.

Entonces, ya sea que la sustancia de que hablamos pertenezca a los fluidos propiamente dichos, es decir, a los cuerpos imponderables, o que esté revestida de los caracteres y propiedades ordinarias de la materia, no hay en todo el universo más que una sola sustancia primitiva: el cosmos o materia cósmica de los uranógrafos.

Las leyes y las fuerzas

8. Si uno de esos seres desconocidos que consumen su efímera existencia en el fondo del tenebroso océano, si uno de esos poligástricos, uno de esos nereidos, miserables animalitos que no conocen de la naturaleza más que a los peces ictiófagos y a los bosques submarinos, recibiese

de pronto el don de la inteligencia, la facultad de estudiar su mundo y establecer sobre sus apreciaciones un razonamiento conjetural respecto a la universalidad de las cosas, ¿qué idea se formaría de la naturaleza viva que se desarrolla en su medio y del mundo terrestre que no pertenece al campo de sus observaciones?

Si hoy, por un efecto maravilloso de su nueva facultad, ese mismo ser llegase a elevarse por encima de sus tinieblas hasta la superficie del mar, no lejos de las opulentas orillas de una isla de exuberante vegetación y de buen sol, fuente de agradable calor, ¿qué pensaría de sus ideas anticipadas sobre la creación universal, las cuales palidecerían ante una apreciación más exacta, pero aún incompleta? ¡Hombres, esa es la imagen de vuestra ciencia especulativa!*

***Tal es, también, la situación de quienes niegan a los espíritus, cuando después de abandonar su envoltura corporal ven los horizontes de ese mundo desenvolverse ante sus ojos. Comprenden entonces la vacuidad de las teorías que pretenden explicarlo todo materialmente. Sin embargo, sus horizontes presentan todavía misterios que se irán revelando poco a poco, a medida que se elevan espiritualmente. Pero desde el primer paso dado en ese mundo nuevo se ven forzados a reconocer su ceguera y lo distantes que se hallaban de la verdad. [N. de Allan Kardec].**

9. He venido para tratar el problema de las leyes y fuerzas que gobiernan al universo, mas sin entrar en detalles en lo que respecta al modo de accionar y las naturalezas especiales que dependen de las leyes universales; yo, que soy un ser relativamente ignorante con relación a la ciencia real, a pesar de la aparente superioridad que me otorga sobre mis hermanos de la Tierra la posibilidad de estudiar cuestiones naturales de que no les es posible realizar en sus condiciones

de tales.

10. Hay un fluido etéreo que llena el espacio y penetra en los cuerpos. Este fluido es el éter o materia cósmica primitiva, generador del mundo y de los seres. Son inherentes al éter las fuerzas que han presidido las metamorfosis de la materia, leyes inmutables y necesarias que gobiernan al mundo. Estas formas múltiples, indefinidamente variadas según las combinaciones de la materia, localizadas de acuerdo a las masas, diversificadas en sus modos de acción según las circunstancias y los medios, son conocidas en la Tierra con los nombres de pesantez, cohesión, afinidad, atracción, magnetismo, electricidad activa. Los movimientos vibratorios del agente son conocidos con los nombres de sonido, calor, luz, etc. En otros mundos, tales efectos presentan aspectos diferentes, características desconocidas para nosotros. En la inmensa extensión de los cielos, fuerzas en número indefinido se desarrollan en escala inimaginable. Somos tan incapaces de evaluar esa grandeza como el crustáceo en el fondo del océano de abarcar la universalidad de los fenómenos terrestres **.

Así como existe una sola sustancia simple y primitiva, generadora de todos los cuerpos, pero diversificada en sus combinaciones, de igual modo todas esas fuerzas dependen de una ley universal diversificada en sus efectos, la cual por medio de decretos eternos fue impuesta en la creación para constituir la armonía y la estabilidad.

****Referimos todo a lo que conocemos y no comprendemos lo que escapa a la percepción de nuestros sentidos, al igual que el ciego de nacimiento no entiende los efectos de la luz ni la utilidad de los ojos. Puede ocurrir que en otros ambientes el fluido cósmico posea propiedades y combinaciones desconocidas para nosotros, efectos apropiados a necesidades que ignoramos y que dan lugar a percepciones nuevas o a otras formas de percepción. No comprendemos, por ejemplo, que se pueda ver sin los ojos de la carne y sin luz, pero, ¿quién puede asegurarnos que fuera de la luz no existen otros agentes que perciban organismos**

especiales? Los sonámbulos nos brindan un ejemplo, ya que su vista no se ve afectada por la distancia, los obstáculos materiales o la oscuridad. Supongamos que en algún planeta, los seres en estado normal sean como los sonámbulos aquí: no tendrían, pues necesidad ni de nuestra luz ni de nuestros ojos y, sin embargo, verían lo que nosotros no podemos ver. Ocurre igual con las otras sensaciones. Las condiciones de vitalidad y perceptibilidad, las sensaciones y necesidades varían según el medio en que tienen lugar. [N. de A. Kardec].

11. La naturaleza nunca se contradice. En el blasón del universo figura una sola divisa: "unidad y variedad". Al ascender la escala universal encontramos unidad de armonía y creación, al mismo tiempo que una variedad infinita en el inmenso piélago estelar. Recorriendo los innumerables grados de la vida, desde el último de los seres hasta Dios, divisamos la gran ley de continuidad. Al considerar a las fuerzas en sí mismas, se percibe una serie cuya resultante, confundiendo con la generadora, conforma la ley universal.

Vosotros no podríais apreciar esta ley en toda su amplitud, ya que las fuerzas que la representan en el campo de vuestras observaciones son restringidas y sumamente limitadas. Pero, sin embargo, la gravitación y la electricidad pueden considerarse una aplicación de la ley primordial que reina allende los cielos.

Todas estas fuerzas son eternas y universales como la creación misma. Son inherentes al fluido cósmico, actúan en todo y por doquier, modificando su accionar por su simultaneidad o su sucesión, predominando aquí, desapareciendo más allá. Poderosas y activas en ciertos casos, latentes u ocultas en otros, pero preparando, dirigiendo, conservando y destruyendo los mundos en los diversos períodos de vida. Gobernando los maravillosos trabajos de la naturaleza, sea cual fuere el lugar donde estos se ejecuten, mas asegurando por siempre el eterno esplendor de la creación.

La creación primera

12. Después de haber considerado al universo en la faz general de su composición, leyes y propiedades, llevaremos nuestros estudios al terreno de la formación de los planetas y los seres e inmediatamente después nos ocuparemos de la creación de la Tierra, en particular, y de su estado actual en la universalidad de las cosas. De ahí que, tomando a este planeta como punto de partida y unidad relativa, nos dedicaremos a estudios planetarios y siderales.

13. Si hemos comprendido la relación, o dicho con mayor precisión, la oposición entre eternidad y tiempo, si nos hemos familiarizado con la idea de que el tiempo es solamente una medida relativa en la sucesión de las cosas transitorias, mientras que la eternidad es esencialmente una, inmóvil y permanente, y no susceptible de ninguna medición desde el punto de vista de la duración, comprenderemos que no hay para ella comienzo ni fin.

Por otra parte, si nos hacemos una idea justa, aunque necesariamente insuficiente de la infinitud del poder divino, comprenderemos que es posible que el universo siempre haya sido y siga siendo. Desde el instante en que Dios fue, sus perfecciones eternas actuaron. Antes de que los tiempos hubiesen nacido, la eternidad inconmensurable recibió la palabra divina y dio origen al espacio, eterno como ella.

14. Siendo Dios eterno por su naturaleza, creó eternamente. Y no podía ser de otra forma, ya que sin importar la época lejana a la que retrocedamos con la imaginación, suponiendo allí el comienzo de la creación, habrá siempre más allá de ese límite una eternidad -comprended bien este pensamiento-, una eternidad durante la que las divinas hipóstasis, las voliciones infinitas hubiesen sido amortajadas en un letargo mudo, inactivo y estéril, una eternidad de muerte aparente para el Padre eterno que da vida a los seres, de mutismo indiferente para el verbo que las gobierna, de esterilidad fría y egoísta para el espíritu de amor y vivificación.

¡Comprendamos mejor la grandeza de la acción divina y su perpetuidad bajo la mano del ser

absoluto! Dios es el sol de los seres, la luz del mundo. La aparición del sol produce instantáneamente raudales de luz que se expanden por todas partes en su extensión. Del mismo modo el universo, nacido del Eterno, se remonta a períodos inimaginables del infinito de la duración, al fiat lux del comienzo.

15. El comienzo absoluto de las cosas se remonta a Dios. Sus apariciones sucesivas en el dominio de la existencia constituyen el ordenamiento de la acción perpetua.

¡Qué mortal podría expresar las magnificencias desconocidas y maravillosamente escondidas bajo la noche de los tiempos que se desarrollaron en esas edades antiquísimas, cuando ninguno de los esplendores del universo actual existían! En esa época primitiva en que la voz del Señor se hizo oír, oportunidad en que los materiales que en el futuro deberían unirse simétricamente por sí solos para conformar el templo de la naturaleza, se hallaron de pronto en el seno de los vacíos infinitos; cuando esa voz misteriosa que todos los seres veneran y aman como a la de la propia madre, produjo notas armoniosamente variadas que vibraron juntas y modularon el concierto de los vastos cielos.

En su origen el mundo no fue creado en la plenitud de su vida y virilidad. El poder creador nunca se contradice y, como todas las demás cosas, el universo nació niño. Sometida a las leyes mencionadas y con el impulso inicial inherente a su formación misma, la materia cósmica primitiva dio nacimiento en sucesivas etapas a torbellinos, aglomeraciones de fluidos difusos, cúmulos de materia nebulosa que se dividieron y modificaron hasta el infinito para dar nacimiento en las regiones inconmensurables de la extensión a diversos centros de creación simultáneos o sucesivos.

En razón de las fuerzas predominantes, y debido a circunstancias ulteriores que presidieron sus respectivos desarrollos, estos centros primitivos devinieron centros de vida especial. Unos, menos diseminados en el espacio y más ricos en principios y fuerzas actuantes comenzaron desde

ese instante su vida sidereal particular; otros, ocupando una extensión ilimitada, crecieron con extrema lentitud o se dividieron a su vez en centros secundarios.

16. Retrocediendo sólo algunos millones de siglos de nuestro tiempo, nuestra Tierra no existía todavía, nuestro sistema solar no había iniciado aún la evolución propia de la vida planetaria y, sin embargo, espléndidos soles iluminaban el éter, planetas habitados daban vida y existencia a una multitud de seres que nos han precedido en la carrera humana. La opulencia de una naturaleza desconocida y los fenómenos maravillosos del cielo desarrollaban ante otros ojos los cuadros de la inmensa creación. Pero, ¡qué digo!, ya esos esplendores que en otra época hicieron palpitar el corazón de otros mortales con el pensamiento del poder infinito, han desaparecido. ¡Y nosotros, pobres y pequeños seres que llegamos después de una eternidad de vida, nos creemos contemporáneos de la creación!

Comprendamos mejor a la naturaleza. Sepamos que la eternidad está detrás y delante de nosotros y que el espacio es el teatro de una sucesión y una simultaneidad inimaginables de creaciones. Las nebulosas, visibles apenas en razón de la lejanía, son aglomeraciones de soles en vías de formación o vías lácteas de mundos habitados o emplazamientos de catástrofes y decrepitud. Sepamos que, así como estamos ubicados en medio de una infinitud de mundos, igualmente nos hallamos en medio de una doble infinitud de duraciones anteriores y ulteriores, y recordemos, también, que la creación universal no se limita a nosotros, motivo por el que no podemos aplicar esa palabra a la formación aislada de nuestro pequeño mundo.

La creación universal

17. Después de haber ascendido, tanto como lo permiten nuestras percepciones limitadas, hasta la fuente oculta de donde surgen los mundos como gotas de agua de un torrente, consideremos la evolución de las creaciones sucesivas y sus desarrollos seriados.

La materia cósmica primitiva encerraba elementos materiales, fluídicos y vitales de todos los sistemas que desarrollan su magnificencia ante la eternidad. Es la madre fecunda de todas las cosas, el primer antepasado y, además, la generadora eterna. Esta sustancia, fuente de origen de las esferas siderales, no ha desaparecido ni ha muerto su poder, ya que continúa dando vida a nuevas creaciones y, a su vez, recibe incesantemente los principios reconstituídos de los muertos que desaparecen del libro eterno.

La materia etérea que se halla entre los espacios interplanetarios, más o menos diversificada. Ese fluido cósmico que llena el universo tan generosamente en las regiones inmensas, ricas en cúmulos estelares; ese fluido de distinto grado de condensación que puebla el cielo sidereal que no brilla aún y está modificado, en mayor o menor medida, por combinaciones diversas según las localizaciones de la extensión, es la sustancia primitiva en la que radican las fuerzas universales de las que la naturaleza ha obtenido todas las cosas.⁵

5. Si se quisiera saber cuál es el principio de esas fuerzas y cómo puede hallarse él en la misma sustancia que lo produce, responderíamos que la mecánica nos ofrece numerosos ejemplos. La elasticidad que tiene un resorte no se encuentra en el resorte mismo. ¿No depende del modo de agregación de las moléculas? El cuerpo que obedece a la fuerza centrífuga recibe su impulso del movimiento primitivo que se le ha dado. [Nota de Allan Kardec].

(Continuará en el próximo número).

Boletín Luz y Vida por email

Envía tu email a la Asociación Espiritista Luz y Vida, San Ignacio 3666 (C1231ADB), Ciudad de Buenos Aires - Argentina, o a aeluzyvida@yahoo.com.ar, y te haremos llegar el boletín semestralmente.

Revista Espírita

Diario de Estudios

Psicológicos

Publicado bajo la

dirección de

Allan Kardec

AÑO IV Vol. 1

enero de 1861

Carta sobre la

incredulidad

Uno de nuestros colegas, el Sr. Canu, otrora fuertemente imbuido de los principios materialistas y a quien el espiritismo llevó a una sana apreciación de las cosas, se censuraba por el hecho de ser propagador de doctrinas que ahora considera subversivas del orden social. Con la intención de reparar eso que él considera con razón como una falta y para esclarecer a aquellos que él desvió, le escribió una carta a uno de sus amigos, sobre la cual quiso pedir nuestra opinión.

Nos pareció que esta respondió tan bien al objetivo que se proponía, que le pedimos permiso para publicarla, hecho, que sin duda nuestros lectores agradecerán. En lugar de abordar de un modo decidido la cuestión del espiritismo, lo cual sería repelida por las personas que no admiten al alma como base; en lugar de exhibir a sus ojos los fenómenos extraños

que habían negado, o de haberle atribuido causas comunes, él se remonta a su fuente. Intenta, con razón, que se vuelvan espiritualistas antes que espiritistas, y por un encadenamiento de ideas por demás lógico, como consecuencia, llega a la idea espírita. De hecho, este camino es el más racional.

La extensión de esa carta nos obliga a dividirla en dos publicaciones.

París, 10 de noviembre
de 1860.

«Mi estimado amigo:

Deseas una larga carta sobre espiritismo y voy a tratar de satisfacerte de la mejor manera posible, esperando el envío de una obra importante sobre esta materia, la que aparecerá a fin de año.

Me veo obligado a comenzar por algunas consideraciones generales, y sería preciso remontarnos al origen del hombre. Esto extenderá un poco mi carta, pero es indispensable para la inteligencia del tema.

¡Todo pasa!, suele decirse. Sí, todo pasa, pero en general también se le da a esta expresión un significado un poco distante del que le pertenece. Todo pasa, pero sólo se termina en la forma. Todo pasa en el sentido de que todo camina y sigue su curso, un curso que no es ciego y sin

objetivo, uno que jamás ha de acabar.

El movimiento es una gran ley del universo, tanto en el orden moral como físico, y el objetivo del movimiento es el progreso para lo mejor, es un trabajo activo, incesante y universal, es lo que llamamos progreso.

Todo se somete a esa ley, a excepción de Dios, pues Él es el autor, y la criatura es el instrumento y el objeto. La creación se compone de dos naturalezas distintas: la material y la intelectual; esta es el instrumento activo, la otra es el instrumento pasivo. Los dos instrumentos se complementan entre sí, es decir que uno sin el otro tendría un uso completamente nulo.

Sin la naturaleza intelectual —o espíritu inteligente y activo— la naturaleza material —o materia no inteligente e inerte— sería totalmente inútil y no podría hacer nada por sí misma. Sin la naturaleza inerte, el espíritu inteligente no tendría un mayor poder. Incluso, hasta el instrumento más perfecto parecería inexistente si no hubiera alguien para servirse de él.

El más hábil obrero, el sabio de más elevado orden, serían también impotentes, igual que el mayor de los tontos, si no tuviesen los instrumentos para desarrollar su ciencia y manifestarla.

Y ahora aquí, en lugar de hacer notar que el instrumento material no consiste solamente en la garlopa del carpintero, en

la grapa del escultor, la paleta del pintor, el escalpelo del cirujano, la brújula o telescopio del astrónomo, sino que consiste también en la mano, la lengua, los ojos, el cerebro, en una palabra, en la reunión de todos los órganos materiales necesarios para la manifestación del pensamiento, es decir, en la denominación del instrumento pasivo, en la materia sobre la cual la inteligencia opera por medio del instrumento propiamente dicho.

Es por eso que una mesa, una casa, un cuadro, que son considerados según los elementos que los componen, no son menos instrumentos que una garlopa, una escuadra, la cuchara del albañil, el pincel que los produjo; no son menos que la mano y los ojos que dirigieron a estos últimos, que el cerebro que presidió esa dirección. Ahora bien, todo eso lo cumplió el cerebro, fue el instrumento complejo del que se sirvió la inteligencia para manifestar su pensamiento, su voluntad, que era la de producir una forma y esa forma era una mesa, una casa, un cuadro, etc.

La materia, inerte por naturaleza, informe en su esencia, adquiere propiedades útiles por la forma que se le imprime. Es lo que le hace decir a un célebre fisiólogo que la forma es más necesaria que la materia; quizás una proposición un tanto paradójica que prueba la superioridad del papel que desempeña la forma en las

modificaciones de la materia. Y según esta ley el propio Dios, si se me permite expresarme de esta manera, dispone y modifica sin cesar los mundos y las criaturas que los habitan, según las formas que mejor convienen a sus objetivos para la armonización del universo, y siempre es según esa ley cómo las criaturas inteligentes actúan incesantemente sobre la materia, como el mismo Dios, pero además concurren para su transformación continua, transformación de la cual cada grado, cada escalón es un paso en el progreso, al mismo tiempo que es la manifestación de la inteligencia que los mandó hacer.

Es así que todo en la creación está en movimiento y siempre en progreso, que la misión de la criatura inteligente es la de activar ese movimiento en el sentido del progreso, lo que ella cumple, con frecuencia sin saberlo; que el papel de la criatura material es el de obedecer a ese movimiento y el de manifestar el progreso de la criatura inteligente; que la creación considerada en conjunto o en sus partes, cumple incesantemente los objetivos de Dios.

Cuántas criaturas que se dicen inteligentes (sin salir de nuestro planeta), cumplen una misión de la que están lejos de desconfiar. Por mi parte, confieso que no hace mucho tiempo, yo pertenecía a ese grupo. Al respecto, no resulta inoportuno

agregar aquí algunas palabras de mi propia historia y espero me perdone esta pequeña digresión que puede tener su lado útil.

Como alumno de escuela del dogma católico, y sin que se hubiera desarrollado en mí la reflexión y el examen hasta bastante tarde, durante mucho tiempo fui un fervoroso y ciego creyente; sin duda, no lo has olvidado.

Pero también sabes que más tarde caí en un exceso contrario, y de la negación de ciertos principios que mi razón no podía admitir terminé por la negación absoluta. El dogma de la eternidad de las penas era lo que más me daba vueltas, no podía conciliar la idea de un Dios que se decía infinitamente misericordioso con la de un castigo perpetuo por una falta pasajera. El cuadro del infierno, con sus hogueras, sus torturas materiales, me parecía ridículo y una parodia del Tártaro de los paganos. Recapitulaba mis impresiones de la infancia, mis recuerdos de que en la Primera Comunión nos decían que no era preciso rezar por los condenados, porque eso no les serviría de nada, que el que no tuviera fe sería arrojado a las llamas y que bastaba con que alguien dudara de la infalibilidad de la Iglesia para ser condenado; que incluso el bien que se hiciera en este mundo no podría salvarnos, dado que Dios colocaba la fe por encima de las

mejores acciones humanas.

Esta doctrina me volvía impiadoso y había endurecido mi corazón. Miraba a los hombres con desconfianza y al menor inconveniente creía tener a mi lado a un condenado del que debía huir como la peste y a quien, por mi propia indignación, le hubiera negado un vaso de agua, con el pretexto de que Dios lo rechazaría algún día también. Si todavía existieran hogueras, de buen grado hubiera empujado a todos los que no tuvieran una fe ortodoxa, aun a mi propio padre. En esta situación de espíritu no podía amar a Dios, pues le tenía miedo.

Más tarde, una multitud de circunstancias –muy largas para enumerar– me abrieron los ojos y rechacé los dogmas que no concordaban con mi razón, porque nada me enseñaría a colocar a la moral por encima de la forma. Del fanatismo religioso caí en el fanatismo de la incredulidad, al igual que muchos de mis compañeros de infancia.

No entraré en los detalles pues nos llevaría mucho tiempo, pero sólo comentaré que después de haber perdido durante quince años la dulce ilusión de la existencia de un Dios infinitamente bueno, poderoso y sabio, de la existencia y de la inmortalidad del alma, hoy recuperé no sólo la ilusión, sino la certeza tan completa de mi existencia actual, que es la que está escribiendo en este

momento.

Es, amigo mío, el gran acontecimiento de nuestra época; el gran acontecimiento que nos posibilita verlo cumplido en nuestros días, o sea, la prueba material de la existencia y de la inmortalidad del alma.

Retomemos el hecho. Sin embargo, para poder comprender mejor el espiritismo, vamos a remontarnos al origen del hombre y permaneceremos allí por mucho tiempo.

Es evidente que los mundos que pueblan la inmensidad no están hechos teniendo en cuenta únicamente su ornamentación, sino que también tienen un objetivo útil además de agradable: producir y alimentar a seres materiales vivos que son instrumentos apropiados y dóciles para esa multitud de criaturas inteligentes que pueblan el espacio que son, en definitiva, la ópera prima o, mejor dicho, el objetivo de la creación, dado que sólo ellas poseen la facultad de conocerlo, admirarlo y adorar a su autor.

Cada uno de esos mundos esparcidos por el espacio tiene su principio en cuanto a su forma, en un tiempo más o menos distante. En cuanto a la edad de la materia que lo compone, es un secreto que no nos importa conocer aquí, siendo la forma todo para el objeto que nos ocupa. En efecto, poco nos importa que la materia sea eterna o únicamente la creación anterior a

la formación del astro, o contemporánea a esa formación, pues lo que necesitamos saber es que el astro fue formado para ser habitado. Quizás no esté fuera de ese propósito creer que esas formaciones no se hacen en un día, como dicen las Escrituras, que un mundo no sale de repente de la nada cubierto de bosques, de campiñas y de habitantes, como Minerva salió de Júpiter, armada de pies a cabeza. No, Dios procede seguramente de un modo más lento, todo sigue una ley pausada y progresiva. Y no es que Dios tenga necesidad de la lentitud, sino que sus leyes son inmutables. Además, lo que llamamos lentitud nosotros, los seres efímeros, no lo es para Dios, para quien el tiempo no es nada. Entonces, he aquí un globo en formación o, si lo prefieres, ya formado. Deben pasar todavía muchos siglos, miles de siglos antes de que pueda ser habitable, pero finalmente ese momento llega. Después de numerosas y sucesivas modificaciones en la superficie, comienza a cubrirse de vegetación, poco a poco (hablo de la Tierra, pues no pretendo hacer, a menos que por analogía, la historia de los otros astros cuyo objetivo evidentemente es el mismo, pero cuyas modificaciones físicas pueden variar).

Junto con la vegetación aparece la vida animal, ambas en su mayor simplicidad; son

esas dos ramas del reino orgánico tan necesarias la una para la otra. Se fecundan mutuamente y se alimentan de manera recíproca, elaborando según la materia orgánica para tornarla cada vez más adecuada para la transformación de seres cada vez más perfectos, hasta que llega al punto de producir y alimentar el cuerpo que debe servir de habitación y de instrumento al ser por excelencia. Es decir, al ser intelectual que debe servirse de él, que lo espera, por decirlo de alguna manera, para manifestarse y que no podría hacerlo sin él.

¡Al fin, llegamos al hombre! ¿Cómo se formó? La pregunta no radica ahí, pues está formado según la gran ley de formación de los seres; eso es todo. El hecho de que no sea conocida, esa ley no se convierte en inexistente. ¿Cómo se formaron los individuos de cada especie de plantas? ¿Y los individuos de cada especie de animales? Cada uno se formó a su manera, según esa misma ley. Todo lo que hay de cierto es que Dios no tuvo necesidad de transformarse en fabricante de loza, ni de ensuciarse las manos en el barro para formar al hombre, ni de arrancarle un pedazo para hacer una mujer. Esa fábula, absurda y ridícula en apariencia, puede resultar una figura engañosa que esconde un sentido penetrable a los espíritus más perspicaces que el

mío; pero como de eso no comprendo nada, aquí me detengo.

Por lo tanto, ¿el hombre material que habita la Tierra es habitado, él mismo, por un ser inmaterial del que no es más que un instrumento? Incapaz de nada por sí mismo, como la materia en general, no se torna adecuado para algo si no es por la inteligencia que lo mueve, pero esa inteligencia, siendo esta también una criatura imperfecta como todo lo que es creado, o sea, como todo lo que no es Dios, tiene necesidad de perfeccionarse y, precisamente, en vista de esa perfección le fue concedido el cuerpo, ya que sin la materia, el espíritu no podría manifestarse ni tampoco mejorar, esclarecerse y, por consiguiente, progresar.

Si se considera a la humanidad colectivamente puede compararse con el individuo, pues es ignorante en la infancia y luego se va esclareciendo a medida que avanza en edad, lo que se explica de un modo natural por el propio estado de imperfección en que están los espíritus para el adelanto, de los cuales la humanidad fue hecha. Pero en cuanto al espíritu considerado de manera individual, no es una sola existencia donde puede adquirir la sombra del progreso que está llamado a cumplir, porque le son necesarias un mayor o menor número de existencias corpóreas, según el uso que haga

de cada una de ellas. Por lo tanto, cuanto más trabaje el espíritu para su adelanto en cada una de las existencias, menos tendrá que sufrirlas. Y como cada existencia corpórea es una prueba, una expiación, un verdadero purgatorio, tiene interés en progresar lo más rápido posible, para tener que sufrir menos pruebas, **porque el espíritu no retrocede**. Cada adelanto alcanzado por él es una conquista asegurada que nada podrá quitársela. Según este principio, hoy he averiguado, es evidente que cuanto más de prisa camine, más pronto alcanzará la meta. Por lo antedicho, cada uno de nosotros hoy no está en su primera existencia corpórea y, lejos de eso, se encuentra muy distante todavía de su última, porque nuestras existencias primitivas debieron pasarse en mundos muy inferiores a la Tierra, a la que sólo llegamos cuando nuestro espíritu alcanzó un estado de perfección en relación con este astro. Del mismo modo, a medida que progreseemos, iremos pasando a otros mundos más avanzados que la Tierra bajo todos los aspectos y, de grado en grado, avanzaremos siempre para mejor. Pero antes de dejar un mundo, parece que se debe sufrir en él generalmente varias existencias, y su número que todavía es limitado, está subordinado a la suma del progreso que se habrá adquirido. Preveo una objeción que veo en

tus labios. Me dirás que todo eso puede ser verdadero, pero como no recordamos nada, todo lo que pasó en nuestras existencias anteriores es para nosotros como algo nulo, y si ocurre lo mismo en cada una de ellas, poco le importa a mi espíritu ser inmortal o morir con el cuerpo, si al conservar su individualidad no tiene conciencia de su identidad. En efecto, eso sería para nosotros la misma cosa, pero no ocurre así, sólo perdemos el recuerdo del pasado durante la vida corpórea para reencontrarla en la muerte; es decir, en el despertar del espíritu, cuya verdadera existencia es la del espíritu libre, y para el cual las existencias corpóreas pueden compararse con lo que es el sueño para el cuerpo.

¿En qué se convierten las almas de los muertos mientras esperan una nueva encarnación?

Las que no dejan la Tierra permanecen errantes en su superficie, van donde les place sin duda, o al menos, donde pueden según el grado de adelanto, pero en general, se distancian poco de los vivos y, en especial, de aquellos por los que sienten afectos, a menos que les sean impuestos deberes a ser cumplidos en otra parte. Por lo tanto, estamos cercados a cada instante por una multitud de espíritus, conocidos y desconocidos, amigos y enemigos, que nos ven, nos observan, nos oyen, de los

cuales unos toman parte en nuestras penas y en nuestras alegrías, mientras que otros sufren con nuestros gozos o gozan con nuestros dolores; y hay otros, en fin, que son indiferentes a todo, del mismo modo como ocurre en la Tierra entre los mortales, de los cuales conservan en el otro mundo, los afectos, las antipatías, los vicios y las virtudes.

La diferencia es que los buenos, en otra vida gozan de una felicidad desconocida sobre la Tierra y eso es concebible al no tener más necesidades materiales que satisfacer, ni obstáculos del mismo género que superar; si vivieron bien, es decir, si no tienen nada que se les pueda censurar, o muy poco, en su última existencia corpórea, gozan en paz del testimonio de su conciencia y del bien que hicieron. Si vivieron mal, si fueron malos, como están al descubierto no pueden seguir disimulando bajo su envoltorio material, sufren la vergüenza de ser reconocidos, sufren por la presencia de aquellos a quienes ofendieron, despreciaron, oprimieron, y por la imposibilidad de mentir ante la mirada de todos. En definitiva, sufren del remordimiento que los roe, hasta que el arrepentimiento llega para aliviarlos, hecho que ocurre tarde o temprano, o hasta que una nueva encarnación los sustrae, no de la visión de los otros espíritus, sino de su propia visión, al quitarles por el momento la conciencia de su identidad y perder el

recuerdo de su pasado, aliviándolos en consecuencia. Entonces, para ellos también empieza una nueva prueba, pues si tienen felicidad saldrán mejores de ella, gozan del progreso que alcanzaron y, si no mejoran, vuelven a enfrentar los mismos tormentos hasta que, al final, se arrepienten o aprovechan la nueva existencia.

Hay otra clase de sufrimiento: el que experimentan los malos espíritus, los más perversos. Aquellos, inaccesibles a la vergüenza y al remordimiento, no padecen el tormento, sino que sus sufrimientos son más vivos todavía porque siempre llevados al mal e impotentes para hacerlo, sufren por la envidia de ver a los otros más felices o mejores que ellos y, al mismo tiempo, sienten rabia de no poder saciar sus odios; entonces, se entregan a todas las malas inclinaciones.

De hecho, sufren mucho, pero como ya te he dicho, lo harán el tiempo en que no mejoren o, en otras palabras, hasta el día en que mejoren. Con frecuencia, no suelen prever ese fin; si son malos se ciegan por el mal. No suponen la posibilidad de una existencia en un estado de cosas mejor y no creen, en consecuencia, de que sus sufrimientos deben acabar un día, hecho que los endurece en el mal y agrava sus tormentos. Pero como no pueden huir siempre de la suerte común que Dios les reserva a todas sus criaturas sin excepción, llega un momento en que les es necesario seguir

el camino común, y ese día a veces está tan próximo que no lo creerían al observar su perversidad. Se ha visto a los que se convirtieron de repente y también de repente sus sufrimientos cesaron, aunque todavía les quedaran duras pruebas a sufrir sobre la Tierra en su próxima encarnación. Es necesario que se depuren expiando las faltas y eso, en definitiva, es lo más justo; al menos no tienen miedo de perder el adelanto adquirido, pues no pueden retroceder.

Y así, mi amigo, del modo más sucinto y claro, he tratado de exponer la filosofía del espiritismo, al menos como me fue posible en una carta. Encontrarás los avances más completos hasta este día y los más satisfactorios en "El libro de los espíritus", fuente a la que yo mismo recurro y me hace ser lo que soy.

Pasemos ahora a la práctica». **(Continúa en el próximo número [de la Revista Espírita]).**

(Viene de la página 2)

planetas que pertenecen al mismo plano, o sea, al mismo nivel de evolución).

Dentro de esta escala hay un gran espectro que va desde el menos al más adelantado. Los menos adelantados son nuestros hermanos que nos producen sobresalto, rechazo, horror, preocupación, miedo. Dentro de la sociedad en la que estamos insertados, son aque-

llos que cometen crímenes aberrantes, de lesa humanidad; son los sádicos, los que se regodean con la tortura física, los que evidencian sangre fría, crueldad y falta de sensibilidad por los extremos dolores de sus semejantes, los que viven como "incivilizados" en comarcas y tribus que parecen estar en la niñez de su existencia en la Tierra.

Los más adelantados (que a veces vemos y conocemos, y otras no) son los que están en el otro extremo del espectro: los que dan amor incondicional, anteponiendo el amor por sus semejantes a sus propios deseos y conveniencias personales, los que hacen el bien sin mirar a quién, los que se despojan de todas sus posesiones materiales para ayudar al prójimo, etc.

Luego, hay una amplísima franja dentro de la cual podríamos decir que estamos la mayoría de nosotros, los que hemos tomado conciencia del bien y del mal, de lo que se debe y no se debe hacer, pero nos cuesta trabajo aprender la lección; tratamos de ser alumnos aplicados y un día lo logramos, pero al siguiente, no. Convivimos con miserias propias y ajenas, con nuestros errores y los de los demás, con la imagen de lo que se debe hacer y lo que no hacemos; con lo que debimos haber hecho y no hicimos.

En esta franja media padecemos los inconvenientes del

atraso moral, de los errores de nuestra personalidad y nuestra conducta, pero a la vez, nos damos cuenta de ello. Además, convivimos con otros hermanos que tienen similitudes características y con otros más atrasados que nos hacen víctimas de sus propios errores (que son mayores que los nuestros).

A esto se suma el adelanto de la tecnología y los medios de comunicación, que posibilitan la difusión de las noticias y de todo cuanto ocurre en el mundo, sea bueno o malo. Así nos enteramos desde el mismísimo momento en que se declara una guerra, se invade un país o se bombardea una escuela. Nos cuentan de inmediato cuando hay catástrofes naturales, accidentes en masa o peligrosas epidemias. Nos enteramos cuando algún hermano o hermana, de manera individual, comete alguna atrocidad que hace estremecer al planeta entero.

Si consideramos que para la industria de las comunicaciones, las malas noticias son un mejor negocio que la buenas, y nos damos cuenta de que los medios nos atosigan con las primeras por razones materiales, notaremos que lo bueno no se informa, no se esparce, no se disemina con la misma intensidad y el mismo ahínco que lo malo. Entonces, incluso a nivel inconsciente, se nos va fijando lo peor de la humanidad (y lo mejor queda relegado a un segundo plano).

Por otra parte, como alguna vez nos dijo un guía en una sesión de nuestra institución: “¿Qué sabemos, en verdad, cómo se vivía antes; cómo recordarlo?”. Según dicen, las guerras eran más cruentas, porque no sólo se luchaba cuerpo a cuerpo, sino que no existía el adelanto médico actual, los antidotos, la anestesia, los antibióticos para evitar o detener infecciones, etc. Los humanos morían muy jóvenes por razones de salud, accidentes, pestes, contagios masivos, mala alimentación, proliferación de enfermedades que causaban estragos en la población, falta de higiene, falta de estructura en las ciudades, cañerías, agua corriente, calefacción, etc. Se maltrataba a los animales y, en muchos casos, a las mujeres también (incluso en la actualidad).

Debemos confiar en el mundo espiritual adelantado que sabe más que nosotros, cuando nos dice que a pesar de todo, la Tierra está avanzando lenta, pero inexorablemente; y eso significa que quien avanza es el hombre que en ella habita.

Cada existencia es como un grado que cursamos en la escuela y en cada uno debemos estudiar, esforzarnos, aprender, perseverar y, si algún examen sale mal, volver a estudiar y rendirlo bien. Esa es la imagen que nos parece más gráfica para asimilar a nuestra vida en la tierra.

Normalmente, tendemos a quejarnos de lo mucho que

sufrimos, de cómo debemos tolerar a nuestros semejantes; solemos esgrimir cuánto sacrificio hacemos por nosotros y los demás, pero seguro que no empleamos la misma vehemencia ni la misma intensidad a la hora de pensar que a los demás les sucede lo mismo con nosotros. Ellos también se quejan de nosotros, sufren por nuestra causa, deben tolerar nuestros desaciertos y hacer sacrificios para contentarnos o soportarnos.

Entonces, en el diario vivir y en el aprendizaje cotidiano no olvidemos, hermanos, que todo es un ida y vuelta, que lo mismo que sentimos nosotros lo sienten nuestros hermanos, que lo mismo que padecemos nosotros, lo padecen nuestros hermanos con los que nos relacionamos.

Además, están aquellos otros que habitan lejos de nosotros o a quienes no conocemos y, en verdad, tienen padecimientos mucho peores que los nuestros. Miremos su sufrimiento, sus dolores, sus miserias y luego, comparemos su vida con la nuestra...; entonces, no nos quejemos, porque nos daremos cuenta de lo dichosos que somos y de cuánto nos brinda nuestro Padre.

Tengamos sentimientos de bondad y tolerancia para con nuestros semejantes, conocidos y desconocidos, seamos muy severos con nuestro proceder y muy blandos con el de nuestros hermanos. Tengamos intole-

rancia para con nuestras equivocaciones y toleremos el error de los demás. Juzguemos con rectitud nuestros desaciertos y extendamos un manto de piedad con los de nuestros semejantes.

Tal vez así, podamos vivir como verdaderos hermanos del alma y del corazón, como nuestro Padre espera que lo hagamos, como el Maestro Jesús nos lo enseñó.

Mensaje psicografiado en Luz y Vida

Cuando el peso de las pruebas de la tierra parece ser demasiado, cuando el alma se acongoja y necesita un alivio, es ese el momento de ejercitar y fortalecer la fe, pues es el escudo más eficaz con que puede contar el espíritu encarnado o desencarnado. Acercarse a Dios buscando el refugio de su amor, hará que cada uno de sus hijos encuentre el fluido armonioso de su amor, dando las fuerzas y la esperanza. ¡Qué valioso es acrecentar la fe incondicional en Dios!

El hecho de haber transcurrido existencia tras existencia buscando el camino, en la vida actual que transitáis por la doctrina espírita, debe afirmar las convicciones y desempeñar

(Continúa en la página 26)

VI Jornada Argentina del Pensamiento Espírita

Como estaba previsto, el 23/24 de mayo ppdo. se desarrolló en la Sociedad Constancia (Buenos Aires) la **VI Jornada del Pensamiento Espírita**, organizada por **CREAR** (Consejo de Relaciones Espírita Argentino), con el apoyo del grupo **UEA** -Unión Espírita Argentina.

Una multitudinaria presencia se dio cita, colmando el salón de conferencias donde se desarrolló el temario acordado. Concurrieron grupos de muchas instituciones del país, de ciudades como Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario, Rafaela, Santa Fe, Córdoba, Santa Rosa, Virginia (todos de Argentina), y también amigos espíritas de las ciudades de San Pablo, Santos y Porto Alegre, de Brasil.

Luego de la apertura oficial del acto y de las palabras de bienvenida de algunos hermanos, se dio paso al desarrollo de dos de los tres paneles previstos para ese día, dejando el tercero para el día siguiente.

Los paneles del sábado fueron:

Grupos de educación. ¿Quién aprende? Caracterizaciones.

Infancia; adolescencia; adultos.

Perfil del educador espírita. ¿Quién enseña?

Perfil Pedagógico del Educador Espírita; Conocimiento Espírita del Educador; La Familia como Núcleo Educador.

Panel del domingo:

Educación mediada por tecnologías. ¿Cómo hacerlo?

Posteriormente, durante la mañana siguieron los trabajos de experiencias educativas, presentadas por diversas instituciones y sociedades de Argentina y Brasil.

Al mediodía se disfrutó de un cálido almuerzo de camaradería, con animadas conversaciones e intercambio afectivo entre todos los amigos

presentes.

Se destaca el servicio impecable de todos los miembros de Constancia (la institución anfitriona) para atender a tanta gente, y agradecemos el esfuerzo enorme de todos ellos.

Por la tarde se continuó con las presentaciones de las restantes asociaciones y agrupaciones, en las que se desarrollaron temas de interés relacionados con la evangelización y la pedagogía.

Luego de un intervalo, se ofreció la conferencia: "Educación para la evolución consciente", preparada por el actual presidente de la Confederación Espírita Panamericana.

CREAR agradece el esfuerzo y esmero de todos los expositores, que han aportado trabajos muy prolijos y profundos en sus contenidos y presentación. Han contribuido a darle brillo a esta jornada, a ilustrar y ayudar a pensar en nuevas posibilidades de aprendizaje y enseñanza dentro de las instituciones espíritas. Se considera cumplido el objetivo inicial de promover un ámbito de actualización de los procesos educativos, que involucran la enseñanza del espiritismo. Durante los próximos días podrán acceder a www.cepainfo.org para obtener desde allí los trabajos presentados.

También se valora y reconoce el esfuerzo de todos los compañeros que asistieron y acompañaron en este evento: a los que participaron desde el primer momento, a los que viajaron muchos kilómetros para hacerse presentes y a los amigos de la Sociedad Constancia, por su entrega y generosidad.

Finalmente, también se agradece a los espíritus colaboradores, invisibles pero solidarios, por haber asistido a los trabajos que involucren acciones de bien y educativas para la humanidad.

Comunicación mediúmnica recibida en nuestra institución

Buenas tardes, hermanos de Luz y Vida.

Agradezco a mi Padre que una vez más me permite llegar entre ustedes; llegar a las filas espíritas que tanto he amado cuando estaba en la tierra, que me han llevado a que mi espíritu encarnado pudiera aprender la verdad que la doctrina encierra; poder sentir con lo que Dios había dispuesto para mí, poder llegar a terminar mi existencia dolorosa, pero la fe que mi espíritu había adquirido hizo que realmente pudiera cumplir.

Cada uno de ustedes debe comprender que lo que le ha prometido a Dios debe cumplirlo inexorablemente. Cuando el espíritu se encuentra en el espacio y puede entender, en verdad, los preceptos que ha aprendido estando encarnado, muchas veces se horroriza porque al llegar a ese estado y analizar los errores, le promete a Dios no volver a claudicar. Eso lo hace un espíritu que realmente ha comprendido lo que es nuestro Padre.

Por eso es tan importante alimentar la fe cada día, alimentar el espíritu de buenas acciones. ¿Qué se entiende con buenas acciones? Primeramente, tener la capacidad de ser libre, de no pensar que uno lo sabe todo, sino que hay otro que nos puede enseñar; luego, comprender que siempre hay otro que sufre más que nosotros, que ahí es donde está el verdadero espíritu tendiendo la mano. Y cuando no se alcanza porque el que sufre está lejos es el pensamiento, el pensamiento sincero, el pensamiento unido que le pide a Dios por ese ser lejano que sufre.

Lo que debe hacer un verdadero espíritu es un análisis de conciencia cada día: ¿Realmente me he comportado como debo; realmente he dado lo que debo dar; le he pedido a mi Padre para ser mejor? Cada día debe ser un análisis para cada uno de los seres que están en la tierra y que practican esta doctrina u otra que realmente

lleva a Dios. Hay que analizarse profundamente y decir: “Lo que no quiero para mí, no debo desearlo para los demás”; eso es algo que debe estar presente todos los días de vuestra vida.

Pueden comenzar con las preguntas:

Pregunta: Los seres que son más inteligentes, ¿tienen más inconvenientes para avanzar espiritualmente que los que no tienen tanta inteligencia?

Respuesta: Eso depende. Hay espíritus que han trabajado su inteligencia, porque quizás han tenido la oportunidad de nutrirse de todo lo que es estudio, aprender y, a la vez, se han nutrido espiritualmente, pero hay muchos que se han preocupado por alimentar la inteligencia y han dejado de lado su espíritu. Entonces, se les va a ser difícil encontrar el equilibrio. Voy a dar un ejemplo. Aquel que en una existencia ha decidido ser médico, que ha dedicado su vida al estudio para poder brindar a los demás eso que ha aprendido, si no va acompañado de la humildad, si no ha alimentado su espíritu con el amor, no le ha de servir de nada. Entonces, cuando deba volver en otra existencia tendrá esa inteligencia que ha nutrido con el estudio, pero le será preciso rendir las debidas cuentas por no haber dado lo mejor de sí para los demás, si el que llega a ser un científico se cierra en la vanidad, en lo que sabe, y no acepta que en la realidad tiene un espíritu que debía alimentar con amor. El amor es algo de lo que el espíritu se va nutriendo a través de las existencias al brindarse a los demás.

Pregunta: Ha pasado que en el caso de ciertos hermanos que creen que han desarrollado la mediumnidad, para seguridad de la institución, ¿qué responsabilidad tiene la escuela si hacen mal uso fuera de ella?

Respuesta: Comprendo; la escuela les dará la enseñanza, está en los libros basados en la doctrina del Maestro Kardec. Los que dirigen la escuela tienen la obligación de enseñar lo que se

aprende, pero cuando un médium no acepta esas enseñanzas, cuando un médium hace lo que no corresponde, la responsabilidad ha de caer sobre él. Por supuesto que los que dirigen la escuela tienen la obligación de enseñar, la obligación de llamar la atención, pero si esos médiums no los comprenden ya es responsabilidad de ellos. Está en cada uno saber cómo debe proceder verdaderamente y cómo hacer uso de la mediumnidad, que es algo sagrado.

El Maestro Jesús ha sabido hacer un uso correcto y él mismo transmitió muchas enseñanzas, pero era el Maestro Jesús. Entonces, ¿cuánto falta para llegar a eso? Parece inalcanzable. Cada médium sabe que tiene la responsabilidad de dar lo que le es permitido, no ir mas allá si no le está permitido y, en algún momento, cuando deje su existencia tendrá que dar debida cuenta a Dios.

Pregunta: ...Son situaciones difíciles que se han presentado en otras oportunidades y es triste ver cómo pueden terminar esos seres envueltos en algo que...

Respuesta: ...exactamente, en la obsesión, porque se debe analizar crudamente lo siguiente. Si yo soy un médium que llego a mi escuela y me dicen que puedo desarrollar mi mediumnidad, tengo que saber cuáles son mis limitaciones, no puedo venir a la escuela a aprender y al salir ya querer ser un profesor en la mediumnidad; todo tiene su tiempo, todo tiene una etapa, todo tiene una enseñanza. Es importante que cada uno pueda mirar, como dije anteriormente, el interior y saber qué es lo que hace; preguntarse: ¿verdaderamente hago lo que corresponde con mi mediumnidad? Eso es algo muy grave que cada uno debe analizar. La escuela está para eso, para venir a usar la mediumnidad en ella, para venir a realizar la escritura, pero no llevarla a otro lugar, eso ya no corresponde.

Pregunta: Son momentos difíciles; uno tiene conocimiento de otros hermanos y otras sociedades, y uno debe tener cuidado a ese respecto, debe saber que la escuela lo dice porque tiene una responsabilidad sobre ello.

Respuesta: Exactamente. Tú sabes que las personas que muchas veces usan la mediumnidad en lo que no corresponde, no terminan bien, terminan teniendo siempre algún problema que deberá ser tratado y realmente es un problema espiritual muy serio que trae ese espíritu con grandes falencias. Entonces, siempre hay que preguntar: ¿Puedo hacer tal cosa? Siempre habrá alguien que tenga un poquito más de capacidad, porque quizá su espíritu ya la ha traído, entonces tendrá la capacidad de decir: “No, no puedes” o “sí, puedes”. Hasta ahí es la responsabilidad de una escuela. Después, lo que haga cada uno es de su libre albedrío y en algún momento tendrá que rendir cuentas.

Quisiera que todos los hermanos que concurren a esta escuela pudieran comprender verdaderamente la doctrina tan simple en su esencia, pero tan difícil para poner en práctica, porque poner en práctica todo lo que se enseña no es fácil, porque eso implica reconocer defectos, admitir errores, dedicar un tiempo quizás a una persona que lo necesite, y no estamos dispuestos a hacerlo. Está en cada uno de ustedes lo que pueda dar; son, en verdad, ustedes los que labran su destino.

Que la paz y el amor que siempre reinan en el mundo espiritual los acompañe, que cada uno de ustedes pueda encontrar en este camino terrenal la verdadera paz espiritual.

Hasta siempre.

(Viene de la página 23)

el trabajo del desarrollo de los sentimientos de caridad y fraternidad. El firme cumplimiento de estos conceptos os hará mejores y así superaréis las pruebas por las que debáis transitar, dejando defectos y, sobre todo, quitando el orgullo, que es el peor de los enemigos.

Que Dios os proteja.

Vuestro humilde hermano

Jornadas marplatenses de divulgación espírita

Los días 25 y 26 de julio se llevarán a cabo las VIII Jornadas Marplatenses de Divulgación Espírita, en la Ciudad de Mar del Plata (Argentina), organizadas por la Federación Espiritista del Sud de la Provincia de Buenos Aires – FESBA.

Por tal motivo, se invita a participar a todos aquellos que quieran exponer temas doctrinarios relacionados con el siguiente contenido general: **La educación y el espiritismo en sus tres conceptos:** a) La educación filosófica; b) la educación científica; c) la educación moral o religiosa.

Para recabar más información y averiguar sobre la forma de presentación de los trabajos, favor dirigirse a:

FESBA, Chacabuco 5078 – (7604) Mar del Plata, Argentina.

O correo electrónico: fesba@hotmail.com.

Frase

Quien recibe lo que no merece, pocas veces lo agradece.

Quevedo

Pedido en cadena

Todos los días entre las 22,00 y 23,00 (horario argentino), solicitamos a todos los hermanos a sumarse a la oración en cadena, para unirnos en pensamiento, sentimiento e intención, en un acto de caridad y amor hacia nuestro prójimo que sufre en este planeta.

Pidamos a Dios por la paz del mundo Tierra. Que reine la armonía y la tolerancia, allí donde hay odio e injusticia. Por todos los hermanos que sufren el miedo y la angustia por las guerras, y por la persecución ideológica, política, racial y religiosa.

Por los dirigentes de las naciones, para que gobiernen con caridad, solidaridad y un sentimiento fraternal; no para satisfacer una desmedida ambición económica y de poder.

Por todos nuestros hermanos que viven en zonas inhóspitas y padecen el hambre y la sed extremas. Que puedan acercarse a Dios (cualquiera sea el nombre que le asignen) para pedirle las fuerzas y la resignación ante estas pruebas tan difíciles.

Por todos los jóvenes que están equivocando el rumbo, sin fe y sin principios religiosos y morales, que sucumben a la droga y el alcohol. Que puedan comprender la existencia de nuestro Padre y pedirle la ayuda que necesitan, para no desperdiciar una existencia material en la tierra y no sumar más dolores a sus espíritus atormentados.

A todos aquellos que por diversos motivos padecen angustia, desesperación, y dolores físicos y espirituales. Que llegue a ellos la ayuda de Dios y del mundo espiritual, para aliviar su hondo pesar y fortalecer su fe.

Escuela

La tierra que te acoge
es una escuela de Dios.

Los disgustos son problemas
y las pruebas son clases.

El grupo en que naciste
es el núcleo de las lecciones.

Los cambios y las crisis
son épocas de examen.

El pariente difícil
es material de enseñanza.

Ama, trabaja, sirve,
y aprenderás con Dios.

Emmanuel

Bases de la Doctrina Espiritista:

1. **Existencia de Dios:** inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.
2. **Leyes Divinas:** eternas e inmutables que reglan el universo material y moral.
3. **Preexistencia y sobrevivencia del espíritu inmortal (alma):** principio inteligente del universo creado por Dios, sencillo e ignorante para evolucionar, con libre albedrío, para llegar a la perfección, su destino final.
4. **Periespíritu:** cuerpo intermediario entre el espíritu y la materia.
5. **Reencarnación:** o pluralidad de existencias corpóreas del espíritu, como medio ineludible para su evolución moral e intelectual.
6. **Mediumnidad:** facultad del ser humano que posibilita la comunicación de los espíritus con los hombres en la Tierra.
7. **Pluralidad de mundos habitados:** relacionados entre sí, de diferentes niveles evolutivos, acordes con la naturaleza de los espíritus que en ellos encarnan.
8. **Jesús:** espíritu superior, guía y modelo de perfección moral a que puede aspirar la humanidad en la Tierra. Su doctrina es la más pura expresión de la ley de Dios.
9. **Amor, justicia y caridad:** virtudes imprescindibles para el progreso moral del ser humano.

Reunión de Comisiones de Luz y Vida:

Comisión Directiva: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Comisión Experimental: 1er. martes de cada mes, a partir de las 18,00 hs.

Subcomisión Juvenil: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Subcomisión de Fiesta: 1er. sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Taller de Costura "Caridad y Cariño": todos los jueves, desde las 10,00 hs.

Sesiones	Primera semana	Segunda semana	Tercera semana	Cuarta semana
Mediúmnicas: (Marzo a Diciembre)	Videncia	Escritura	Elevación	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Desarrollo Escritura	Elevación
Martes: de 15,00 a 17,00 hs.	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Parlante	Parlante
	Cierre del Guía (*)	Parlante	Cierre del Guía	Cierre del Guía
		Pregunta al Guía		
Viernes: de 19,30 a 21,30 hs.	Videncia	Escritura	Elevación	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Desarrollo Escritura	Elevación
	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Parlante	Parlante
	Cierre del Guía (*)	Parlante	Cierre del Guía	Cierre del Guía
		Pregunta al Guía		
Sábados: de 16,30 a 18,30 hs.	Videncia	Escritura	Elevación	Taller o Charla
	Elevación	Elevación	Desarrollo Escritura	Elevación
	Desobsesión	Estudio	Desarrollo Parlante	Parlante
	Cierre del Guía (*)	Parlante	Cierre del Guía	Cierre del Guía
		Pregunta al Guía		

Estar presente 30 minutos antes del horario de inicio de cada sesión.

(*) Las personas interesadas en concurrir a esta reunión, deberán tener conocimientos previos de la doctrina espírita y el consentimiento de la Dirección de Luz y Vida. Quienes deseen concurrir por primera vez, deberán hacerlo en las reuniones de estudio, de taller o charla de la doctrina espírita, es decir, en la 2ª o 4ª semana de cada mes.